

las casas se estrechan como hermanas
 recordando a los que partieron.
 Estan deshabitadas, pero cantan
 porque las aves las pueblan
 y se escucha la música del forastero
 que entró abatido por el cansancio
 como un instrumento sin orquesta
 porque todos se fueron
 dejando la ceniza, las huellas, el rincón
 del amor amedrentado que huyó
 y no se sabé qué rumbo tomó como el ave
 espantada, sin árbol ni hogar.

— riel.